



Espai Cub

LAURA LLANELI

BECUADRO

09/07 - 31/08

Laura Llanelli (Granada, 1986). Cursó estudios musicales en el Conservatorio de Sabadell y la diplomatura en Diseño Gráfico. Es licenciada en Bellas Artes y máster en Arte Sonoro, ambas titulaciones por la UB. Es miembro de Sons de Barcelona y de los colectivos Nenazas y Grupo de Investigación Multifocal.

Su trabajo explora la relación entre la producción y experiencia sonora-musical, por una parte, y las prácticas y los dispositivos de las artes visuales contemporáneas, por otra.

En 2014 ha sido seleccionada por Lo Pati - Eufònic, BCN Producció y Sala d'Art Jove. En 2013 participó en Arts Sònica (Arts Santa Mònica), FAQ-FACTOTUM (Fundació Antoni Tàpies), Drap-Art (CCCB) y Eufònic, y en 2012, en la IV Bienal Internacional de Performance Deformes (Chile), Festus Torelló y CurtCircuit Fest (Antic Teatre). Ha sido residente en L'Estruch y actualmente es residente en Hangar.

Ninguna expresión musical -o cultural- puede considerarse absoluta. La partitura va ligada a la permanencia de la música y a su transmisibilidad y, en tanto que lenguaje, es una entidad en movimiento, susceptible de ser intervenida. ¿Qué función cumple hoy en día, más allá de los entornos reglados? ¿Hasta qué punto tiene sentido trabajar con partituras dentro de la música pop? El pop es una música accesible, vinculada a la producción intuitiva, generada a menudo sin una partitura que la preceda. La partitura pop, comercializada por las discográficas como colofón de sus campañas de *marketing* y distribución, es una adaptación gráfica del audio, con una cierta reducción y facilidad, para que un público no profesional pueda interpretar las canciones.

El proyecto *Becuardro* plantea un espacio de *re-producción* sonora, de interpretación crítica y de homenaje a la música como lugar social, como experiencia individual dentro del ámbito de lo común. Para ello, Laura Llanelli aplica un método germinal, vernáculo, a la música popular actual, entendida -en consonancia con nuestro tiempo- como un centro de desguace cuyos elementos pueden ser apropiados y reinterpretados.

En música, un becuadro, o *natural*, en inglés, es una figura que se utiliza en notación escrita para señalar puntualmente la cancelación de un sostenido (#) o un bemol (b). La aplicación de este signo hace que las notas que vienen a continuación pasen de un estado alterado a lo que se denomina *estado natural*. Podríamos decir que la melodía de una canción que nos es muy familiar es natural, aunque las notas que la representen no lo sean. ¿Qué sucede si volvemos naturales todas las notas de una partitura? ¿Cuánto resiste lo reconocible de una pieza musical? *Becuardro* pretende la "desnaturalización" de las melodías fundamentales, asignadas al piano, de veinte temas pop de las cinco últimas décadas, modificando sus partituras y, por lo tanto, su sonido.

Se trata de la anulación, mediante el becuadro, de los bemoles y sostenidos de todas aquellas notas alteradas, lo que limita la sonoridad a siete sonidos -pese a la variedad de acordes en el pop- que incluyen clásico, rock, jazz o salsa. El cubo actúa entonces como espacio de anulación o de reducción donde lo que ocurre dentro, musicalmente, es "natural". Una reducción sobre unas partituras ya reducidas que lleva al límite su mínimo común denominador -lo que estadísticamente conlleva menos combinatorias- para derivar en una similitud sonora que tiende a diluir su especificidad, a homogeneizar... Una intrusión que explora, a su vez, la posibilidad de una rúbrica de autor a partir de la simplificación como método. Reducir, aislar, simplificar. Resaltar.

Las partituras han sido modificadas gráficamente, en un proceso de reescritura y notación musical, para luego ser interpretadas por un pianista en el estudio de grabación. Estas ocupan las paredes del cubo, sobre superficies que emulan la idea de atril; allí solo están resaltadas las partes en que el piano es protagonista de la melodía, las mismas que han sido grabadas y cuyos audios se disponen en veinte auriculares en el techo. Así, cada uno tiene su tiempo de escucha y de análisis de las partituras dentro de esta arquitectura alegórica, para establecer pautas combinatorias entre silencio y multiplicidad, estímulo y esquizofrenia: la ansiedad de quien salta de *intro* en *intro* de canciones distintas como base rítmica para el compás de la propia experiencia.

En la cultura popular, y más desde los nuevos medios, las producciones culturales se fijan de maneras muy distintas a como se configuran los modelos académicos: a través de tutoriales de YouTube puede aprenderse a interpretar piezas musicales sin conocimientos de solfeo, una parte importante de la música se genera en comunidad, vivimos la abolición de la frontera entre el consumo y la producción... En este contexto, podría decirse que el becuadro corresponde a la versión arcaica, primigenia, de una aplicación de filtros; o que el proyecto *Becuardro* pone a prueba la resistencia del sonido pop como icono social, mediante patrones que entrelazan las maneras históricas de aprehensión del fenómeno musical en Occidente.

